

to Atalarico, cuya madre Amalasona gobernó durante su infancia con tal moderacion y sabiduria, que sus vasallos no tuvieron motivo de quejarse por la falta de su padre.

10. Tal era el estado de la Italia Gótica mientras el imperio de Oriente estaba en poder de Justiniano, príncipe de poco talento, vano, caprichoso y tiránico. Con todo, el nombre romano se alzó un poco de su abatimiento por los talentos de sus generales. Belisario fué la columna de su trono, y sin embargo, le trató Justiniano con la ingratitude mas odiosa. Los Persas eran entonces los enemigos mas formidables del imperio, bajo sus soberanos Cabades y Cosroes; este último era príncipe de mucho mérito, y Justiniano tuvo que comprar la paz con él, haciéndole una cesion de territorio, y pagándole un tributo enorme. Las facciones de Constantinopla, nacidas de la causa mas despreciable, á saber, las disputas del circo y anfiteatro, amenazaron precipitar el trono á Justiniano, mas se aquietaron por fortuna con las armas y la política de Belisario. Este gran general trastornó la soberania de los Vándalos en Africa, y restituyó aquella provincia al imperio. Arrancó la Italia á su soberano godo, y la volvió por poco tiempo al poder de sus antiguos señores.

11. Los Godos recobraron á Italia al mando del heróico Totila, que sitió y tomó á Roma, y no la destruyó por intercesion de Belisario. Empezó á declinar la fortuna de este. Vióse obligado á evacuar la Italia, y á su vuelta á Constantinopla, pagó el emperador sus largos servicios con la mas torpe ingratitude. Sucedióle en el mando militar el eunuco Narses, que venció á Totila en una batalla decisiva en que este pereció. Narses gobernó á Italia con gran prudencia; empero Justino II, sucesor de Justiniano, le quitó ingratamente su gobierno. Narses invitó á los Lombardos á vengar su injuria, y esta nueva tribu de invasores se apoderó de Italia. (568.)

LECCION XLVIII.

ORIGEN, COSTUMBRES Y CARACTER DE LAS NACIONES GOTICAS, ANTES DE SU ESTABLECIMIENTO EN EL IMPERIO ROMANO.

I. LA historia y costumbres de las naciones Góticas son objetos curiosos de investigacion, por su influencia en las constituciones y carácter nacional de la mayor parte de los reinos europeos modernos. Como sus habitantes actuales son una raza mix-

ta, compuesta de los Godos y de los pueblos subyugados por ellos, las leyes, costumbres é instituciones de los reinos modernos han resultado de esta mezcla; y en todo lo que difieran de las que antes prevalecian, deben atribuirse á las costumbres é instituciones antiguas de las tribus del Norte. Nos proponemos considerar el carácter original de las naciones Góticas, y la mudanza de sus costumbres despues que se establecieron en el imperio Romano.

2. Las crónicas de Escandinavia dan un origen asiático á los habitantes antiguos de aquel pais, y nos dicen que los Godos eran una colonia de Escitas, que emigraron allí de las orillas del Mar Negro ó del mar Caspio; pero estas crónicas no fijan el periodo de su emigracion, que algunos escritores modernos suponen haber ocurrido 1000 años y otros solo 70 antes de la era cristiana. Odin, divinidad principal de los Escandinavios, era el Dios de los Escitas. Siga, príncipe escita, se dice que emprendió una expedicion lejana, y despues de haber subyugado algunas tribus Sármatas, penetró en las partes septentrionales de Germania, y de allí á Escandinavia. Tomó los honores de la divinidad, y el título de Odin, su dios nacional. Conquistó á Dinamarca, Suecia y Noruega, y dió leyes sábias y saludables á las naciones vencidas.

3. La semejanza de costumbres entre los Escitas y las naciones antiguas de Escandinavia, corrobora la noticia sobre la identidad de su origen que dan las crónicas septentrionales. La descripcion que hace Tácito de las costumbres de los Germanos, (aunque estos probablemente eran de origen céltico y no escita) puede aplicarse en muchos puntos á las naciones antiguas de Escandinavia; y la misma descripcion coincide notablemente con la que da Herodoto de las costumbres de los Escitas. Pasaban la vida en cazar, pastorear y hacer la guerra por el interes del botin. Sus vestidos, sus armas, su alimento, su respeto á sus mugeres, y su culto religioso, todo era igual. Despreciaban la instruccion, y por espacio de muchos siglos, no tuvieron mas recuerdos históricos que los cánticos de sus bardos.

4. La teologia de los Escandinavios estaba intimamente enlazada con sus costumbres. Sus grandes principios, ó doctrinas fundamentales de su religion, eran tres: "Servir al Ser Supremo con oraciones y sacrificios; no hacer mal ni acciones injustas; y ser intrépido en las batallas." Estos principios son la llave del *Edda*, ó libro sagrado de los Escandinavios, que aunque contiene la sustancia de una religion muy antigua, no lo es él, pues fué compilado en el

siglo XIII por Saorro Sturleson, juez supremo de Islandia. La principal deidad de los Escandinavios era Odin, dios terrible y severo, padre de la matanza, y vengador, de cuya union con Frea, madre celestial, nacieron varias divinidades subalternas, como Thor, que está en perpetua guerra con Loke y sus gigantes malos, que envidian el poder de Odin, y procuran destruir sus obras. Entre las deidades inferiores están las vírgenes del Valhalla, destinadas á servir á los héroes en el paraíso. Los favoritos de Odin son todos los que mueren en la guerra ó se quitan la vida, lo que es igualmente meritorio. El mísero cobarde que se deja consumir por la vejez ó las enfermedades, es indigno de los gozes del paraíso. Estos gozes son pelear, matar continuamente y beber cerveza en los cráneos de los enemigos, con una renovacion de vida que basta á perpetuar los mismos placeres.

5. Como los Escandinavios creían que este mundo era obra de unas inteligencias superiores, consideraban que toda la naturaleza estaba siempre bajo la direccion de una voluntad omnipotente, y sujeta á un destino inalterable. Estas nociones tenían un efecto asombroso en las costumbres nacionales y en la conducta de los individuos. El Escandinavio ponía su único deleite en las

batallas; menospreciaba absolutamente los peligros y la muerte, y su gloria se calculaba por el número de enemigos que inmolaba en la guerra. El cántico de muerte de *Regner Lodbrok*, que se consuela en sus últimas agonias, contando las atrocidades de su vida, es una fiel pintura del carácter escandinavio.

6. Hemos notado la gran semejanza de costumbres entre los Escandinavios y los antiguos Germanos. Sin embargo, parece que estas naciones tuvieron diferente origen. Los Germanos y los Galos eran ramos de la gran nacion original de los Celtas, que habitaban casi todos los países de Europa al Sur del Báltico, antes que los invadiesen las tribus septentrionales de Escandinavia. Los Celtas eran todos de la religion Druidica, sistema diferente del culto y creencia de los Escandinavios; pero fundado en principios casi iguales; y los Godos, mezclándose con los Germanos en sus progresos, no pudieron menos de adoptar en parte las nociones de una religion análoga. El Druidismo reconocia un Dios que se deleitaba en la sangre, enseñaba la inmortalidad del alma, é inculcaba el menosprecio de los peligros y de la muerte. Tácito observa que los antiguos Germanos no tenían ídolos ni templos. El aire libre era el templo de la divinidad, y se desti-

había á las oraciones y sacrificios un bosque sagrado, en que solo podían entrar los sacerdotes. Los sacrificios eran principalmente de víctimas humanas, que regularmente serían prisioneros de guerra. Los druidas ocultaban los misterios de su culto para aumentar la santidad de su carácter. Tenían grandísimo influjo sobre el pueblo, y así les fué fácil unir la autoridad civil con la sacerdotal; política que al fin produjo la destrucción del sistema druidico, porque los Romanos tuvieron que esterminar á sus ministros para asegurar sus conquistas de las naciones célticas.

7. Sea cual fuere la diferencia de costumbres que haya existido entre las varias naciones ó tribus de origen gótico, parece que fueron los mismos los grandes rasgos de su carácter. Su naturaleza, la educación, los hábitos establecidos, todo concurría á formar de ellas un pueblo intrépido y conquistador. Sus cuerpos se robustecían por efecto del clima que habitaban, acostumbábase á los peligros y á las fatigas, la guerra era su ocupación habitual, creían en un destino inalterable, y su religión les enseñaba que un sacrificio heroico de la vida aseguraba la ventura eterna. ¿Como esta raza de hombres no había de conquistar el mundo?

LECCION XLIX.

COSTUMBRES, LEYES Y GOBIERNO DE LAS NACIONES GOTICAS, DESPUES QUE SE ESTABLECIERON EN EL IMPERIO ROMANO.

1. Se ha supuesto erroneamente que los Godos trajeron á sus nuevos establecimientos en el imperio romano la misma ferocidad de costumbres que distinguió á sus mayores en sus guaridas originales. Los autores modernos han estendido esta opinión. Voltaire al describir las edades medias, pinta á los Godos con los colores mas horribles, como á una horda de tigres y lobos hambrientos, que echaban por delante las turbas tímidas que encontraban, y lo envolvían todo en desolación y ruina. Las noticias de historiadores mas dignos de crédito disiparán esta preocupación injuriosa, y mostrarán á los Godos bajo un aspecto mas favorable, como sucesores no indignos de los Romanos.

2. Los Godos, antes de establecerse en las provincias meridionales de Europa, ya no eran idólatras, sino cristianos, y su moral correspondía á la religión que profesaban.

saban. Salviano, obispo de Marsella, en el siglo V, hace un paralelo de las costumbres de los Godos y de los Romanos, que es honrosísimo á los primeros. Grocio observa, como un testimonio fuerte del noble carácter nacional de los Godos, que ninguna provincia subyugada por ellos se apartó voluntariamente de su dominio.

3. Con dificultad se presentará una pintura mas bella de una administracion excelente que la de la monarquía Gótica de Italia en tiempo de Teodorico el grande. Aunque habia adquirido su reino por derecho de conquista, miraba á sus vasallos con el afecto de un monarca nativo. Conservó en lo posible las leyes romanas y las regulaciones políticas establecidas, y preferia á los Romanos para todos los cargos del estado. Cuidó de conservar todos los monumentos de la grandeza antigua del imperio, y de adornar las ciudades con obras nuevas de utilidad y hermosura. En la imposicion y el cobro de las contribuciones mostró la indulgencia mas humana, siempre que hubo escasez ú otra calamidad. La prudencia y bondad mas ilustrada dictaron sus leyes, que se fundaban en aquel principio, que tan noblemente inculcó al senado Romano: *Benigni principis est non tam delicta velle punire, quam tollere.*

Es de principes benignos impedir los delitos mas bien que castigarlos. Los historiadores contemporáneos se deleitan en referir ejemplos de su munificencia y humanidad. Aunque era parcial de la heregia arriana, muchos padres católicos han hecho justicia á su mérito, confesando que la iglesia gozó de gran prosperidad en su reinado. Tal fué Teodorico el grande, á quien justamente llama Sidonio Apolinar: *Romanae decus columenque gentis, [gloria y apoyo de la nacion Romana.]*

4. Mas un solo ejemplo no basta para autorizar una inferencia general sobre el mérito de un pueblo entero. No es único el de Teodorico. Alarico, Amalasona y Teotila, si no le igualaron, al menos se le parecieron. Alarico, forzado á saquear á Roma, en castigo de la perfidia de su enemigo, dió un ejemplo noble de humanidad, aun en medio de la venganza. No se derramó sangre sin necesidad; las iglesias fueron asilos inviolables; conservóse el honor de las mugeres, y se salvaron del saqueo los tesoros de la ciudad. Amalasona, hija de Teodorico, reparó á sus vasallos la pérdida de su padre con la equidad y sabiduría de su administracion. Hizo que su hijo estudiase la literatura, y adquiriese otras habilidades, considerando que este era el

mejor medio de reformar é ilustrar à su pueblo. Totila, que á viva fuerza entró dos veces en Roma despues de una resistencia obstinada, imitó el ejemplo de Alarico en su clemencia con los vencidos, y su cuidado en preservar de la destruccion todos los restos de la magnificencia antigua. Restableció la autoridad del senado, adornó á Roma con edificios útiles, arregló su policia interior, y tomó el noble orgullo de revivir el esplendor y la dignidad del imperio. *Habitavit cum Romanis*, dice un autor contemporáneo, *tamquam pater cum filiis. Vivió con los Romanos como un padre con sus hijos.*

5. El torrente de la nacion Gótica se dividió en dos grandes brazos, á saber, los Ostrogodos, que se quedaron en Pannonia, y los Visigodos, que emigraron al oeste de Europa. Los segundos mandados por Alarico, poseyeron á Italia, y luego los primeros, bajo Teodorico. Los Visigodos, muerto Alarico, pasaron á la Galia y obtuvieron de Honorio la provincia de Aquitania, cuya capital era Tolosa. Cuando los Francos los espelieron de ella, pasaron los Pirineos y se establecieron en España, haciendo á Toledo capital de su reino. La raza de los príncipes Visigodos se llamaba de los *Balli*, y la de los Ostrogodos,

de los *Amali*. Los Ostrogodos sostuvieron en sus dominios la observancia de las leyes romanas; los Visigodos se adhirieron á un código compilado por sus soberanos, y fundado en los usos y costumbres antiguas de sus naciones. Podemos, pues, sacar de este código mucha noticia del genio y carácter de aquel pueblo antiguo.

6. Las leyes de los Visigodos mandan que ningun juez decida pleito alguno á menos que halle en el código una ley aplicable al caso. Todos los restantes deben reservarse á la decision del soberano. Las leyes penales son severas, pero templadas con mucha equidad. Ninguna pena afecta á los herederos del criminal: *Omnia crimina suos sequantur auctores, et ille solus iudicetur culpabilis qui culpanda commiserit, et crimen cum illo qui fecerit moriatur.* Todos los crímenes seguirán á sus autores, y solo se tendrá por criminal al que haya cometido crímenes, y el delito morirá con el que lo haya hecho. El asesinato de un hombre libre se castigaba con la muerte, y con perpetua infamia el de un esclavo. A otros delitos menores se imponian multas, segun su grado de criminalidad. El adúltero se reducía á la servidumbre, y se entregaba al esposo injuriado; y la muger libre que cometía adulterio con un hombre

casado, se hacia esclava de su esposa. No se permitia á los médicos visitar á las enfermas, sino en presencia de su pariente mas inmediato. La ley del talion se observa mucho en las ofensas que la admitian, y aun se llevaba hasta quemar vivo al incendiario de una casa. Los Visigodos no admitian el juicio por combate judicial, por purificacion, ó el juicio de Dios, cuyo uso era comun entre los Francos y Normandos. Montesquieu se equivocó al decir que en todas las naciones Góticas se acostumbraba juzgar á los litigantes segun las leyes de su pais: al contrario, la ley de los Visigodos escluye en su territorio las de otras naciones. *Notum sive Romanis legibus, sive alienis institutionibus amplibus convexari: No. queremos que nos rijan mas las leyes romanas ni las instituciones estrangeras.* Las leyes de los Francos y de los Lombardos son notables por su prudencia y sabiduria.

7. El gobierno de los Godos fué monárquico, despues de su establecimiento en el imperio Romano. Al principio fué electivo, y despues se hizo hereditario. El rey al morir nombraba sucesor, con el parecer ó consentiminto de los grandes. La ilegitimidad no era obstáculo para la sucesion ó nombramiento al trono.

8. Los Duques y Condes eran los principales gefes en el gobierno Gótico. El duque, [*dux exercitus*] era el comandante en gefe de las tropas de una provincia, y el conde, [*comes*] era el primer magistrado civil. Empero, estos empleos confundian muchas veces sus atribuciones, pues el conde, en casos apurados, podia tomar el mando militar, y el duque podia ejercer autoridad judicial en ciertas ocasiones. Con todo, sus atribuciones eran distintas en general. Habia varios órdenes de condes, con distintas facultades, como *comes cubiculi*, Chambelan, *comes stabuli*, condestable, &c. Estos varios empleados eran los *próceres* ó grandes del reino, por cuyo consejo se guiaba el soberano en los negocios de gobierno importantes, ó en el nombramiento de sucesor; mas no aparece que tuviesen voz en la formacion de las leyes, ni en la imposicion de tributos, y era esclusivamente del príncipe el nombrar todos los empleados del gobierno, y los magistrados y dignatarios.

LECCION L.

MÉTODO DE ESTUDIAR LA HISTORIA
ANTIGUA.

1. BASTA la lectura de pocos libros para adquirir una idea general y concisa de la historia antigua; tales son el *Curso de estudios* de Condillac, en esta parte: los *Elementos de Historia general* de Millot, parte 1.^a; el Epítome de Turselline con las notas de l'Agneau, parte 1.^a; ó el excelente *Compendio de la historia universal*, escrito en latin por el profesor Offerhaus, de Groninga. Las dos obras primeras citadas tienen el mérito de unir un espíritu de reflexion con una seleccion juiciosa de acontecimientos. Las notas de l'Agneau al Epítome de Turselline contienen muchas noticias biográficas y geográficas. La obra de Offerhaus es preciosa, porque une la historia sagrada con la profana. El *Discurso sobre la Historia Universal* de Bossuet, es obra de mérito superior, mas no propia para instruir á los que nada sepan. Es mas útil á los que ya han estudiado la historia en pormenor, para unir en la memoria la gran corriente de los acontecimientos, y recordar su orden y enlace. Pero el que de-

sea sacar ventajas mas completas de la historia no debe confinarse á ideas tan generales ó compendiosas; debe recurrir á los historiadores originales de los tiempos antiguos, y á los autores modernos que han tratado con estension de ciertos periodos particulares.

2. Despues de los libros del Antigo Testamento, la historia mas antigua digna de estudiarse es la de Herodoto, que comprende los anales de Lidia, Jonia, Licia, Egipto, Persia, Grecia y Macedonia, por el espacio de los 230 años que precedieron al 479 A. C.

Libro 1.^o Historia de Lidia, desde Giges hasta Cresos. La Jonia antigua. Costumbres de los Persas, Babilonios, &c. Historia de Ciro el mayor.

Libro 2.^o Historia de Egipto, y costumbres de los Egipcios.

Libro 3.^o Historia de Cambises. Monarquía Persiana en tiempo de Dario Histaspes.

Libro 4.^o Historia de Escitia.

Libro 5.^o Embajada persiana á Macedonia. Atenas, Lacedemonia y Corinto en el mismo periodo.

Libro 6.^o Reyes de Lacedemonia. Guerra de Persia contra Grecia, hasta la batalla de Maraton.

Libro 7.º La misma guerra, hasta la batalla de las Termópilas.

Libro 8.º Batalla naval de Salamina.

Libro 9.º Derrota de los Persas, y su espulsion de Grecia. (Sobre el mérito de Herodoto, véase la Leccion XXII, § 1.)

3. Pueden hallarse algunos pormenores mas sobre los periodos tratados por Herodoto, en los libros 1, 2, 3 y 7 de Justino; en la Ciropedia de Jenofonte; en las vidas de Aristides, Temistocles, Cimón, Milciades y Pausanias, escritas por Plutarco y Cornelio Nepos; y en las de Anaximandro, Zenon, Empédocles, Heráclito y Demócrito, por Diógenes Laercio.

4. Tucídides tomó la historia griega desde el periodo en que la dejó Herodoto, y la continuó por setenta años, hasta el vigésimo primero de la guerra del Peloponeso. (Véase la Leccion XXII, § 2.) Este periodo se ilustra con mas amplitud en los libros 1.º y 2.º de Diodoro Sículo, las vidas de Alcibiades, Chabrias, Trasíbulo y Lisias, por Plutarco y Nepos; los libros 2.º 3.º 4.º y 5.º de Justino, y los capítulos 14 y 15 del libro primero de Orosio.

5. Despues de Tucídides siguen los libros 1.º y 2.º de la Historia de Grecia por Jenofonte, que comprende la narracion de la guerra del Peloponeso, con la historia con-

temporánea de los Medos y de los Persas: luego, léase la espedicion de Ciro, [*Anabasis*] y la continuacion de la historia hasta su conclusion con la batalla de Mantinea. Para ilustrar este periodo sirven las vidas de Lisandro, Agesilao, Artaxerxes, Conon y Datames, por Plutarco y Nepos; los libros 4.º 5.º y 6.º de Justino, y los libros 13.º y 16.º de Diodoro Sículo.

6. Despues de Jenofonte, léanse los libros 15.º y 16.º de Diodoro, que contienen la historia de Grecia y Persia desde la batalla de Mantinea hasta el reinado de Alejandro el grande. Para completar este periodo recórranse las vidas de Dion, Ificrates, Timoteo, Focion y Timoleon, por Nepos.

7. Para la historia de Alejandro el Grande tenemos las obras admirables de Arriano y de Quinto Curcio. Este posee gran juicio en la seleccion de los hechos, y una dición muy clara y elegante. Es buen moralista y buen patriota; pero su pasion á los adornos desdice de la pureza de la historia, y hace sospechosa su autoridad.

8. Para la continuacion de la historia de Grecia despues de la muerte de Alejandro, léanse los libros 18.º, 19.º y 20.º de Diodoro; la historia de Justino, desde el libro 13.º hasta el fin, y las vidas de los principales personajes, escritas por Plutarco. La histo-

ria de Justino es un compendio juicioso de otra obra mucho mas vasta de Trogo Pompeyo, que se ha perdido. Justino se distingue en la delineacion de los caracteres y en la pureza de su estilo.

9. Hemos mencionado las vidas de Plutarco y Cornelio Nepos como el mejor suplemento á la narracion de ciertos periodos de la historia antigua. El mejor elogio que puede hacerse de Plutarco, es decir que sus obras son admirables por su moral, y ofrecen lecciones instructivas de virtud en accion. Nos introduce al conocimiento familiar de los hombres grandes de la antigüedad, y se deleita particularmente en pintar su carácter y sus costumbres privadas. Las *Vidas* abreviadas por Nepos, muestran mucho juicio, y una seleccion feliz de los hechos en que se conoce el genio y carácter de sus héroes; ademas estan escritas con pureza y elegancia.

10. Los primeros periodos de la historia romana pueden estudiarse en las Antigüedades de Dionisio de Halicarnaso, que sigue la historia de Roma hasta el año 412 de su fundacion. Su principal mérito es que ilustran las costumbres, los ritos civiles y religiosos y las leyes del estado romano. Empero, gusta mucho de formar hipótesis, y de darnos ideas en vez de narraciones.

Este método conviene á los escritores modernos, que tratan de los tiempos antiguos; pero no puede tolerarse en los contemporáneos, que deben ser las fuentes de la historia.

11. La obra de Tito Livio es mucho mas apreciable que la de Dionisio, y forma un modelo perfecto de historia. De sus 132 libros solo quedan 35, y estos interrumpidos por un vacio considerable. La primera decada, ó los diez libros primeros, tratan de un periodo de 460 años: la segunda decada, que comprendia 75, se ha perdido: la tercera contiene la segunda guerra Púnica, que incluye 18 años; la cuarta contiene la guerra contra Filipo de Macedonia, y la guerra Asiática contra Antioco, que forman un periodo de 23 años. De la quinta decada solo quedan cinco libros; y Freinshemio ha suplido los demas, que llegan hasta el fallecimiento de Druso, (A. R. 746) y la segunda decada, deben leerse, con los epítomes de los libros perdidos, los libros 1.º y 2.º de Polibio; los libros 17.º 18.º 22.º y 23 de Justino; las vidas de Marcelo y Fabio Máximo por Plutarco, y las guerras Púnica é Ilírica por Apiano.

12. La historia de Polibio es un compendio admirable de instruccion militar y po-

lítica, y por lo mismo merece un exámen atento y separado. De sus cuarenta libros de historia general solo nos quedan cinco enteros y extractos de los doce que les siguen. Polibio trata de la historia de los Romanos y de las naciones con quienes estuvieron en guerra, desde el principio de la segunda Púnica, hasta el principio de la guerra con Macedonia, y comprende un período de unos cincuenta años. Tenemos prueba suficiente de la grande estimacion con que miraban à Polibio los autores de la antigüedad, en los encomios que le prodigan Ciceron, Estrabon, Josefo y Plutarco, y en el uso que hizo Livio de su historia, adoptando y casi traduciendo literalmente sus narraciones.

13. La obra de Apiano, que consistia originalmente en veinte libros, y comprendia desde los primeros periodos de la historia romana hasta el siglo de Adriano, está mutilada, y solo quedan sus narraciones de las guerras Siriaca, Partiana, Mitridática, Espanola, Púnica é Ilírica, que son muy claras y juiciosas, y en general su composicion es casta y perspicua. Despues de la historia de Apiano, debe volverse á tomar la de Livio, desde el principio de la tercera decada, ó libro 23.º hasta el fin. Luego pueden leerse con utilidad las vidas de Ani-

bal, Escipion Africano, Flaminio, Paulo Emilio, Caton el mayor, los Gracos, Mario, Sila, Caton el menor, Sertorio, Lúculo, Julio Cesar, Ciceron, Pompeyo y Bruto por Plutarco.

14. Despues deben seguir las historias de la guerra de Jugurta y de la conspiracion de Catilina por Salustio. Luego los comentarios de Cesar, notables por su claridad de narracion y su union feliz de la brevedad y sencillez en el estilo. Los epítomes de Floro y Velejo Patérculo. pueden leerse utilmente en este periodo del curso. Patérculo, en la opinion del presidente Hénault, es un modelo del modo con que debe compendiarse la historia.

15. En Suetonio y Tácito debe estudiarse la historia de Roma bajo los primeros emperadores, y para los reinados siguientes, pueden verse los historiadores menores, llamados *Historiæ Augustæ scriptores*, y los autores Bizantinos. Suetonio nos presenta uno serie de caracteres sueltos, mas bien que una historia regular. El principal mérito de su obra consiste en sus descripciones de las costumbres romanas. Su génio participa mucho del humor cáustico de un satírico. Tácito, con facultades superiores y penetracion mas profunda, ha pintado un quadro de sus tiempos con colores fuertes

y sombríos, y su libro sublime es la lección de los pueblos, y el terror de los tiranos. De ninguno de estos autores sacará la juventud impresiones gratas; mas no se puede negar su utilidad para el estudio de la política.

16. Cuando ya se haya fundado el conocimiento de la historia general en el estudio de los autores originales, se leerán provechosamente las historias modernas de Grecia y Roma por Mitford, Gillies, Gast, Hooke, Gibbon, Fergusson, Vertot y Barthelemy, y podrá estimarse justamente su mérito, sobre el cual fuera presuncion decidir sin el estudio preparatorio que se ha indicado.

17. La geografía y la cronología se han llamado justamente las antorchas de la historia. Es imposible leer con provecho los anales de ningún país, si se ignora su situación geográfica, y aun su topografía particular. El uso de las tablas cronológicas es utilísimo, para unir en un cuadro los sucesos contemporáneos de naciones distintas, que muchas veces influyen unos en otros, y recordar el orden y la serie de los acontecimientos. Las mejores tablas cronológicas son las del Dr. Playfair, que unen la historia y la biografía, y las del Dr. Blair, ó las mas antiguas de Tallent.

APENDICE.

HISTORIA DE LOS JUDIOS.

LECCION I.

IDEA GENERAL DE LA HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO EN LOS SIGLOS PRIMITIVOS.

1. HALLAREMOS sin duda muchas causas de observar y meditar en la contemplacion del gran bosquejo de la historia, en que se ven los sucesos importantes y memorables que han determinado la condicion de la raza humana, y puesto el mundo intelectual y moral en el estado que hoy tiene. En muchos casos será preciso que recurramos á conjeturas fundadas en diferentes grados de probabilidad, y algunas de estas probabilidades pueden corroborarse tanto por circunstancias generales existentes, que casi lleguen á certidumbre.

2. La historia nos enseña muy poco del estado primitivo de la raza humana, y so-